



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

El arca de Noé y el diluvio bautismal

Primer Domingo de Cuaresma, Ciclo B

by: Dr. Marcellino D'Ambrosio

Translated by: Miguel Carranza



En la confusión moral en que vivimos no es muy popular hablar sobre el pecado, mucho menos condenarlo. Aun mas “políticamente incorrecto” es hablar sobre la severidad con la que Dios actual contra aquellos que pecan o promueven el pecado.

Eso es exactamente de lo que trata la historia de Noé y el diluvio en primer domingo de esta cuaresma. El gran diluvio es testimonio del odio de Dios contra el pecado y su determinación de borrarlo de la faz de la tierra. Desde luego que Él ofrece una forma de salvarse de las aguas de la destrucción e instruye a Noé construir un arca para resguardar a ocho personas y una pareja de cada animal. De este modo Dios provee a la tierra y a la raza humana un nuevo comienzo y como señal de esta

alianza de amistad con el mundo recién creado nuestro Señor coloca un arcoíris en el cielo.

Desde el principio, los cristianos han visto en esta historia una prefiguración de la obra más grandiosa que vendría después. El primer diluvio arrasó con la maldad de la faz de la tierra, pero no del corazón de los pasajeros del arca. La caída de las aguas del Mar Rojo sobre Faraón y sus hombre tuvo esta misma limitación – no lavó las almas de los Israelitas.

Por lo tanto, se necesitaba un acto de salvación aun más grandioso. Un acto tan radical que penetrara la misma raíz del mal. Dios mismo entra en nuestro mundo asumiendo forma humana y entabla un combate mano a mano con el padre de la mentira. Primero, el mismo Jesús es sumergido en las aguas, como señal de la destrucción del pecado, aunque él mismo no había pecado. Luego va al desierto para enfrentar al amo del pecado.



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

Este combate es ganado por el Hijo. Sin embargo, no es la batalla definitiva. El evangelio de Marcos es corto y no relata un detalle que Lucas (4:13) nos cuenta: Satanás se alejó de Él hasta el tiempo propicio. Esa oportunidad fue proporcionada más tarde por Judas, Caifás y Pilatos. Por medio de la cruz, el signo de esta nueva alianza, Jesús venció definitivamente al pecado y a su amo, liberando de su propio costado un torrente más poderoso que las antiguas aguas atravesadas por Noé y Moisés. A través de la fe y la inmersión en las poderosas aguas del bautismo, el pecado puede ser arrancado no solo de nuestra piel sino también de nuestro corazón, acabando con nuestra antigua humanidad, separada de Dios e infectada por la enfermedad de la desobediencia.

La primera carta de Pedro (3:20) señala algo que es fácil pasar por alto: habían 8 personas en el arca. Jesús resucitó al octavo día. Dios creó el viejo mundo en seis días, descansó el séptimo y realizó la nueva creación el octavo. Por esta razón, en la Iglesia primitiva los bautizos no se realizaban dentro del templo principal, sino en pequeños edificios llamados “baptisterios” que usualmente se situaban junto a la iglesia. Notablemente tenían forma octogonal – ocho lados. El bautizo significa enterrar al hombre viejo con Cristo, emergiendo del vientre de la Iglesia como una nueva creación, compartiendo en la resurrección de Cristo.



La cuaresma es una época íntimamente relacionada al bautismo. En la Iglesia primitiva esta era la razón por la que los catecúmenos se preparaban con el ayuno y la oración para su jornada pascual hacia el baptisterio. Todos los fieles oraban y ayunaban junto a ellos. También era una época en la que aquellos que habían ensuciado las vestiduras blancas de su bautizo, se preparaban para su reconciliación durante el Triduo.

Si somos honestos, todos nosotros hasta cierto punto, caemos en esta segunda categoría. Así que decidámonos de una vez – mediante el ayuno, la oración y la limosna – a interceder por los catecúmenos, y al mismo tiempo arranquémonos la tibieza y comprometámonos desde el fondo de nuestro corazón. Pongamos fin de una vez a las excusas y no dejemos nada para después. Hoy es el tiempo propicio, hoy es el día de la

salvación.

El Dr. Marcellino D'Ambrosio escribe desde Texas. Para más información sobre su peregrinaje de Año Nuevo hacia Tierra Santa o sobre sus recursos, visite www.crossroadsinitiative.com o llame al 1.800.803.0118.

Este artículo fue publicado originalmente en “Our Sunday Visitor” como una reflexión sobre las lecturas del Primer Domingo de Cuaresma del ciclo litúrgico B (Génesis 9:8-15; Salmo 25; I Pedro 3:18-22; Marcos 1:12-15). Se reproduce aquí con permiso del autor.



¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.